

Dentro de su delantal

Aunque sus piernas le recuerden el camino andado y la quieran frenar

parece que nunca se cansa y siempre tiene algo para dar.

De paso ligero y servicial ella a todos cobija dentro de su delantal.

Con sus dedos inquietos no para de amasar y a todos encanta con ese olorcito a pan.

Ella es el corazón, las venas y el alma familiar.

Y aunque su cuerpo le pide descansar, ella es andariega desde el alba en la labor y a rezar

porque el Dios de sus manos no pueden parar de Dar.